

CAPÍTULO 12

Orientación Escolar: El desafío de construir pensamiento en el encuentro de subjetividades

María Paula Castelli y Andrea Nieves Giacomin

Introducción

El espacio Orientación escolar propone la construcción de conocimientos a partir de una dinámica de trabajo grupal.

Presentamos en este capítulo fundamentos para pensar un dispositivo que permita la construcción colectiva de conocimiento, su enseñanza en el marco del respeto al pensamiento del otro/a. Especialmente nos proponemos pensar el lugar del docente en el trabajo con la subjetividad en el aula.

Teniendo en cuenta que el espacio y el tiempo son categorías que dan forma a nuestro modo de construir la clase, nos preguntamos por las características del encuentro en el marco de la comunidad de indagación, desde la perspectiva de la filosofía con niñez. En este sentido analizaremos el contexto de aula a la luz de las implicancias del encuentro y del con-vivir con otros/as.

Al transitar la lectura de este capítulo el lector encontrará reflexiones para abordar el trabajo con la subjetividad en el aula.

Nuestro desafío será lograr la constitución de una comunidad de indagación, un espacio de pensamiento respetuoso, que resulte de una construcción colectiva.

Para tal fin nos parece relevante detenernos en la idea de *hospitalidad* que atraviesa la experiencia escolar en el primer año de ingreso a la escuela secundaria. Siguiendo a C. Skliar, este momento inicial implica que:

Tal vez la preocupación, la responsabilidad por el otro se refleje certeramente en una imagen de hospitalidad, una hospitalidad sin condición, una hospitalidad que nada pide a cambio (...) Por eso, tal vez acoger al otro en la educación sea más bien recibirlo sin importar su nombre, su lengua, su aprendizaje, su comportamiento, su nacionalidad. (Skliar, C, 2006:259).

La intención de nuestro espacio será generar, a partir de esta hospitalidad, esas condiciones para que cada una/o de nuestras/os estudiantes encuentre su lugar, sea recibida/o en un espacio que la/o espera y en donde su pensamiento será alojado.

Es en este sentido que nos parece interesante tomar el Programa de Filosofía para/con Niñas/os del filósofo norteamericano Mathew Lipman que, entre otras cuestiones, nos propone como objetivo fundamental construir comunidad de pensamiento e investigación colectiva con las/los estudiantes.

De este modo la **Comunidad de Indagación**, en adelante **Cdl**, se presenta como un ámbito donde los niños aprenden en qué consiste vivir en un medio de participación, tolerancia y mutuo respeto. A través de la participación, cada individuo puede expresar libremente sus ideas; el respeto funciona como el requisito de que cada miembro de la Cdl sea escuchado; por último, la tolerancia es una virtud que se pone en práctica cuando los puntos de vista divergentes se vuelven irreconciliables. De este modo apreciamos cómo la construcción de la Cdl permite construir ciudadanía, ya que este dispositivo tendrá como principio la igualdad de todas las voces e intentará crear actitudes democráticas a través de las cuales la participación y el respeto por la palabra del otro se constituya en el modo habitual de trabajar en el aula.

Así vemos cómo la convivencia no constituye un aspecto apartado de lo curricular, justamente resulta un eje transversal que atraviesa todo acto pedagógico, que al mismo tiempo le da sentido. Construir convivencia en la diversidad constituye así un desafío y una responsabilidad para toda/o educadora/or.

Este compromiso ético-pedagógico implica alojar a todas y todos sin condición, promoviendo la circulación del pensamiento de todas y todos, para construir un pensamiento común que finalmente no es de nadie porque es de todas/os.

Como veníamos diciendo creemos que esto es posible intentando llevar adelante el Programa de Filosofía para Niñas/os, de M. Lipman, fue resignificado y adaptado al contexto latino americano por el argentino Walter Kohan. Dicho programa sostiene que un sistema educativo debe estimular a niñas y niños a pensar en profundidad y de manera sistemática acerca de las cosas que les importan, con el objetivo de formar buenos ciudadanos (razonables) de una sociedad democrática. En una palabra, la educación para la ciudadanía responsable es una educación reflexiva.

Esto podemos lograrlo a través de lo que Lipman denomina Comunidades de Indagación filosófica. Las Cdl se presentan como un ámbito donde las/os niñas/os aprenden en qué consiste vivir en un medio de participación y mutuo respeto.

La Cdl es un lugar seguro “un lugar en el que todo puede ser dicho, cuestionado y preguntado, con la única restricción de no poner en riesgo la integridad del otro (...).” (Waskman, V, 1997:301) Para ello se requieren ciertas condiciones, para que el aula se convierta en una verdadera comunidad de indagación que estimule la reflexión filosófica: “la disponibilidad hacia la razón, el respeto mutuo (de los niños entre sí y de los niños y profesores entre sí) y una ausencia de adoctrinamiento.” (Lipman, 1992:118)

En este ámbito, el diálogo ocupa un lugar central, en tanto resulta una herramienta necesaria para la construcción social de conocimiento, conduciendo a la transformación de los sujetos que asumen el compromiso de participar en la Cdl.

El diálogo funciona, por tanto, como una forma de investigación. Se trata de “enseñar a pensar”, siendo las aulas constituidas en comunidades de indagación, en el ámbito de crecimiento intelectual y afectivo de niñas y niños. Por ende, se busca formar en el ejercicio del

pensamiento desde una dimensión lógica y crítica, como del cuidado del otro y de la investigación colectiva.

De esta manera el diálogo es indispensable para la educación, en tanto se trata de un diálogo entre iguales, sin jerarquías, propiciando una relación de confianza necesaria para construir el vínculo pedagógico.

Es así, que, en este espacio dialógico, la protagonista será la pregunta como motor del pensamiento y punto de partida para la indagación filosófica. Esto se dará en un contexto polifónico, donde todas las voces sean escuchadas y respetadas, “la posibilidad de ver las cosas desde otro punto de vista implica al otro, otro que puede estar dentro o fuera de mí. El diálogo real con el otro terminará produciendo en mí la interiorización de esa otra voz, la capacidad de prever otras opiniones o posturas, la capacidad de argumentar hablando de otro y previendo una postura distinta a la mía”. (Waskman V, 2000: 300)

Nos preguntamos: ¿Cómo comenzar a construir lo común?, ¿Cuáles son las condiciones que tenemos que generar para que ello sea posible y el aprendizaje resulte de una construcción colectiva?

Momento del pensar

Les compartimos una actividad para empezar a pensar juntas y juntos lo común en el mar de las diferencias

- 1- Los/as invitamos a leer el el cuento:” Historia del uno y los todos” que lo encontramos en Relatos del Subcomandante Marcos.
- 2- Ofrecemos sugerencias o pasos a seguir para la lectura del cuento:
 - A- **Antes de la lectura:** lee el título del cuento “Historias del uno y los todos”, ¿de qué te parece que se va a tratar? (anótalo en una hoja).
 - B- **Durante la lectura:** ten a mano un lápiz y hoja (la misma que usaste en el “Antes de la lectura”) y anota/escribí dos preguntas que se ocurran mientras lees/escuchas el cuento. (No es necesario responder estas preguntas que se te ocurren).
 - C- **Después de la lectura:** reflexiona en torno a las preguntas del ítem B (que aparecen después del cuento), y (estas sí) respóndelas por escrito.

Historia del uno y los todos

Hubo un tiempo en el que no había tiempo. Era el tiempo del inicio. Era como la madrugada. No era noche ni era día. Se estaba el tiempo así nomás, sin ir a ningún lado y sin venir de ninguna parte. No había luz, pero tampoco había oscuridad. Era el tiempo en el que vivían los más grandes dioses, los que nacieron el mundo, los más primeros. Dicen los más viejos de nuestros viejos que esos primeros dioses eran siete y que cada uno era dos. Dicen los más ancianos de nuestros ancianos que “siete” es como los más

antiguos numeran a los todos, y que el uno siempre es dos para poder caminar. Por eso cuentan que los más primeros dioses eran dos cada uno y eran siete veces. Y estos más grandes dioses no se nacieron sabedores y grandes. Pequeños eran y no mucho sabían. Pero eso sí, mucho hablaban y se hablaban. Puro palabrerío eran estos primeros dioses. Mucho se hablaban todos al mismo tiempo y nada se entendían unos a los otros. Aunque mucho hablaban estos dioses, poco sabían. Pero, a saber, cómo o por qué, hubo un momento en que todos se quedaron callados al mismo tiempo. Habló entonces uno de ellos y dijo y se dijo que era bueno que cuando uno hablara los otros no hablaran, y así el uno que hablaba podía escucharse y los otros que no hablaban podían escucharlo y que lo que había que hacer es hablar por turnos. Los siete que son dos en uno estuvieron de acuerdo. Y dicen los más viejos de nuestros viejos que ese fue el primer acuerdo de la historia, el de no sólo hablar sino también escuchar.

Miraron los dioses los rincones de esa madrugada en que todavía no había ni día ni noche ni mundo ni hombres ni mujeres ni animales ni cosas. Miraron y se dieron cuenta de que todos los pedacitos de esa madrugada hablaban verdades y que uno solo no podía escuchar todos los rincones, así que se dividieron el trabajo de escuchar a la madrugada y así pudieron aprender todo lo que el mundo de entonces, que no era mundo todavía, tenía para enseñarles.

Y así vieron los más primeros dioses que el uno es necesario, que es necesario para aprender y para trabajar y para vivir y para amar. Pero vieron también que el uno no es suficiente. Vieron que se necesitan los todos y sólo los todos son suficientes para echar a andar al mundo. Y así fue como se hicieron buenos sabedores los primeros dioses, los más grandes, los que nacieron el mundo. Se supieron hablar y escuchar los dioses estos. Y sabedores eran. No porque supieran muchas cosas o porque supieran mucho de una cosa, sino porque se entendieron que el uno y los todos son necesarios y suficientes. (Relatos del Subcomandante Insurgente Marcos – “Historia del uno y los todos” Los Otros Cuentos ,2011)-

Este cuento nos invita a detenernos en algunas preguntas:

- Por un lado, localizar el asunto del relato:

¿Cuál es el problema que plantea el relato?, ¿Cómo hicieron los dioses para resolver el conflicto?, ¿Se podrán encontrar otras maneras de resolverlo? ¿Por qué en el relato se dice que uno es necesario, pero no suficiente?

- Por otro detenernos en la importancia de la escucha:

¿Por qué será un problema no escucharse? ¿Por qué sería importante escucharnos? ¿Qué hace que no nos escuchemos? ¿Qué impide escucharnos?

- Y al mismo tiempo ubicar la importancia de establecer acuerdos en las diferencias:

¿Qué significa ponerse de acuerdo? ¿Qué resulta necesario para llegar a acuerdos? ¿Qué cosas impiden llegar a acuerdos? ¿Por qué es importante construir acuerdos?

De este modo en la puesta en común tomaríamos como ejes de la discusión los aspectos de la dinámica del trabajo colectivo en la Cdl, por ejemplo:

- ✓ Es un lugar para aprender a pensar.

- ✓ Es un lugar para dudar, para hacerse preguntas.
- ✓ Cada quién puede decir lo que piensa, pero respetando al otro.
- ✓ Se trata de discutir dialogando.
- ✓ Se buscarán las respuestas entre todas/os y habrá veces que no las encontraremos.
- ✓ Hablaremos de las cosas que nos preocupan: reflexionaremos sobre cosas de la vida.
- ✓ Se tratará de ver las cosas desde distintos puntos de vista.
- ✓ Nuestra forma de vínculo será el diálogo, y ponerme en el lugar del otro.

Consideraciones finales

Si la labor docente no es sin los estudiantes, ha quedado demostrado en el presente escrito, que el espacio del aula es un espacio de encuentro. Encuentro de subjetividades que son conmovidas a pensar y ese pensar solo puede estar dotado de originalidad cuando los profesores se corren del lugar de la transmisión del saber. Más bien su rol consiste en ofrecer el espacio para que pueda ensayarse el ejercicio del pensar. Y más aún sumergirse en ese juego paradigmático de la creación del pensar con otros, un pensamiento que se ubica entre los aportes de cada uno y del todo, entre las subjetividades y lo grupal, y que no le pertenece a ninguna, pero le pertenece a todas.

Bibliografía

- Lipman, M; Sharp, A y Oscanyan, F (1992) *La Filosofía en el Aula*. Madrid, Ediciones De La Torre
- Kohan, W (Comp.), (2005) *Teoría y práctica en filosofía con niños y jóvenes. Experimentar el pensar, pensar la experiencia*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Programa de Orientación Escolar. (2019) LVM. Departamento de Ciencias Sociales y Filosofía. Sección Filosofía, Lógica y Psicología
- Puigrós, A. (1995) *Volver a educar - El desafío de enseñanza argentina a finales del siglo XX*. Bs. As. Ed Ariel
- Skliar C. (2006). Fragmentos de amorosidad y de alteridad en educación en *Revista Colombiana de Educación- Numero 50*
- Splitter, L. y Sharp, A (1996). *La otra educación. Filosofía para niños y comunidad de indagación*. Bs. As., Manantial,
- Waksman, V y Kohan, W. (2000) *Filosofía con Niños*. Buenos Aires, Novedades Educativas.
- Relatos del Subcomandante Insurgente Marcos – “Historia del uno y los todos” *Los Otros Cuentos* (2011)- <https://www.youtube.com/watch?v=LFZ5tPLFAIw>